

EL HORIZONTE DE MEUSER

Escrito por David Moral Inglada

INTRODUCCIÓN

Desde siempre he sentido fascinación por los relatos de ciencia-ficción, sobre todo por los de Isaac Asimov. Siempre he sentido una especial predilección por sus libros y por su forma de escribir, que me transportaban a mundos futuros donde lo importante no era tanto la tecnología como lo que conllevaba, haciendo de ello increíbles argumentos e historias. Todos sus relatos cortos son impresionantes, así como la trilogía, tetralogía o pentalogía (aunque sino recuerdo mal el 5º libro no es suyo) de La Fundación, el mejor conjunto de libros de ciencia-ficción jamás escrito.

No puedo dejar de nombrar también al cine y a la televisión, ya que además de los libros son los difusores más importantes de ciencia-ficción, desde las primeras películas como La Guerra de los Mundos, pasando por Alien, Star Wars, Star Trek, o incluso Matrix (aunque el termino ciencia-ficción para Matriz quizás sea discutible).

Cabe destacar que este relato es el primero que escribo en mi vida, por fin después de mucho tiempo me he decidido a plasmar mis deseos sobre un papel y espero que llegue a buen puerto, no creo que llegue a ser nada espectacular pero como en todo, en algún momento se ha de empezar.

Siempre me quedara la posibilidad de volver a cualquiera de mis otras aficiones, pero espero continuar por esta senda durante bastante tiempo.

Un agradecimiento especial para mi mujer Mari Carmen, que siempre me apoya en todo lo que hago, sin importarle que pueda ser algún momento creativo pasajero (que me sucede bastante a menudo),,, gracias cariño.

Y un saludo para mi futuro hijo/a nonato que deberá esperar unos meses a ver la luz del mundo exterior, pero al que ya quiero mucho.

David Moral
Majadahonda
12 junio de 2005

CAPITULO 1

Meuser se encontraba recostado en el colchón de aire de su camarote, contiguo a la cocina, analizando el porque había decidido ir hasta allí, que fuerza invisible había dirigido sus pensamientos a acabar aceptando el meterse en esa mala idea que se llamaba DIREMION . -¿Por qué estoy aquí, por que?-.

Sus ojos entreabiertos solo dejaban paso a un tenue hilo de luz procedente del techo, del cual colgaba un fluorescente parpadeando por las horas de uso, en su joven cara podían adivinarse todavía las marcas de la adolescencia, su pelo seco y áspero denotaba falta de aseo desde hacia tiempo, pero eso no importaba, importaba el por que, después de un momento alzo la mano y apago la luz de su habitación. Así podía concentrarse en buscar una explicación para aquello, quizá fue un impulso malentendido por su confuso cerebro, bien es cierto que acababa de sufrir un momento traumático al contemplar la muerte de su amigo Refl Beires a manos de un miembro de seguridad de la estación, certero, implacable, ni siquiera le dio tiempo a verle los ojos, cuando el impulso de energía le dio de lleno empujándole 5 metros contra una pared metálica y aplastándole el pecho y todos los órganos internos a la vez.

El transporte de mercancías DIREMION había pasado un corto tiempo en la estación espacial que durante toda su vida Meuser había considerado su hogar, allí había nacido y crecido pero también había comprobado lo dura que se convierte la realidad cuando juegas con la autoridad establecida. Después de la muerte de su mejor amigo su impulso fue rebelarse, luchar, pero algo dentro de si se lo impidió, en ese preciso instante su sentido común salió a relucir y le salvo la vida. Opto por escapar, sabia que tarde o temprano irían a por el sino se subyugaba al Orden.

-Hijo, se que te cuesta comprenderlo pero las cosas funcionan así, y no es buen momento para intentar cambiarlas ahora- le dijo su padre justo antes de la muerte de Refl.

Su padre, Heller Meuser, tenia razón, no era el momento. -Algún día padre, algún día será el momento-.

Llamaron a la puerta de su camarote, era el sobrecargo Angloo Tyreva, un wiloriano de 2 metros de estatura, con las características clásicas de esta raza. Los wilorianos tenian el talle alto, cuerpo muy fino y cabeza algo desproporcionada, provenian del planeta Wilor en el cuadrante 25 de la galaxia, sus habitantes se caracterizaban por un increíble don para el comercio, muchos piensan que tienen poderes psíquicos pero nadie lo ha podido demostrar hasta el momento. Consiguieron la tecnología para los viajes hiperespaciales hace unos 200 años pero la han desarrollado rapidamente y ahora poseen una infraestructura comercial evidiable, no hay muchas naves de carga que no lleven un wiloriano a bordo.

-¿Cómo te llamas?- arqueo sus grandes cejas y lo miro inquisitivamente.

-Meuser señor-.

-Bien, me han comentado que andas huyendo de la estacion y de la Orden, ¿es asi?-, esperaba una respuesta rapida pero Meuser aparto la vista y se quedo mudo durante unos segundos.

-Así es, han asesinado a mi mejor amigo y no quería correr la misma suerte, por eso estoy aquí, ¿hay algún problema con eso?-.

-No, por supuesto que no, todos tenemos nuestra historia y yo no voy a juzgarte por ello-, hizo una pausa breve, pensativa. -Pero me gusta saber con quien duermo y quien me protege el culo cuando hay problemas-.

Angloo empezaba a abandonar el camarote lentamente, observando las pocas pertenencias que Meuser había desempaquetado. -Encontraras trajes para el exterior en el muelle, pruébate alguno y guardalo, te espero en el almacén dentro de 20 minutos-. Esa fue la primera orden que recibiría en el transcurso de su viaje a ninguna parte.